

EL ECO DE LAS BARRICADAS.

MADRID: 4 rs.

HOJA DEMOCRÁTICA.

PROVINCIA: 5 rs.

LA REPUBLICA Y LA MONARQUIA.

Si hay algun principio, algun sistema desconocido, calumniado por los enemigos de la libertad, por los tontos que no conocen la política mas que por las cuestiones personales, es el principio, el sistema republicano.

El clero, fanático y esplotador de la superstición de las masas; los príncipes y sus cortesanos, que viven á espensas de la ignorancia y de la miseria pública; los altos funcionarios, que esplotan los vicios de la administración monárquica; los parásitos, en fin, que esplotan al Pueblo, predicán en todos los tonos contra la república, la calumnian, la presentan á la nación como un monstruo de cien cabezas que debe devorarlo y aniquilarlo todo, que nada respeta, que es sinónimo de pillaje, de saqueo, de destrucción, desórden y anarquía.

Desgraciadamente estos hombres funestos han conseguido, si bien incompletamente, su objeto; y conocemos muchas personas sensatas, muchos hombres honrados, verdaderos republicanos en el fondo de su conciencia, que se espantan al escuchar la palabra república.

Cuando los calumniadores se ven derrotados en la discusión, cuando se encuentran con hombres de buena fé, convencidos de la bondad de la teoría que defienden, intachables en su conducta y dispuestos á sostener sus principios en todos los terrenos, entonces cambian de táctica; y los apóstrofes de enemigos de la sociedad, anarquistas, demagogos, destructores, impíos, etc., etc., los cambian por estos otros no menos irritantes. Si, todo eso es muy bueno, pero no son mas que teorías inaplicables, utopías, sueños dorados de imaginaciones esaltadas, de locos que no conocen el mundo en que viven; y concluyen siempre por estas frases sacramentales que hemos oido mas de mil veces: «no estamos preparados», «vuestras ideas son buenas para una sociedad de ángeles.»

En una serie de artículos, de la que este es la introducción, probaremos una vez mas que la república democrática es no solo el único sistema político nacional, lógico y posible en el siglo XIX, sino que mientras no lo apliquemos, la sociedad estará en una revolución continua, patente ó latente, en el hogar doméstico, en la tribuna, en las calles, en la prensa, en todas las esferas en que la conciencia individual y las necesidades públicas y privadas puedan producirse y manifestarse.

¿Qué es, pues, la república democrática?

Es el derecho de todos á intervenir directamente en la administración pública.

Es el derecho de cada uno de ejercer los derechos naturales imprescriptibles, inherentes á la cualidad de hombre, anteriores á toda ley ó convenio social.

Es el principio de igualdad, el sentimiento de la fraternidad, el deber de la libertad impresos en la ley, encarnados en las costumbres, defendidos, y garantizados por todos y por cada uno.

Es el Pueblo sujeto solo á su propia ley, discutida por él y modificable á su voluntad, segun las nuevas exigencias y necesidades de los tiempos.

Es la razón por base, la opinión pública por ley, la

mas amplia libertad individual por medio y garantía de progreso.

Es el Pueblo nombrando su ayuntamiento y su alcalde, recibiendo de ellos al concluir su mandato en asamblea general las cuentas de su administración, y votando las contribuciones y todas las medidas graves locales, propias de su jurisdicción.

Es la provincia nombrando su gobernador y su junta provincial, y dando cuentas de su administración á los pueblos representados por comisiones especiales, ó por los ayuntamientos con las mismas condiciones y formas que estos lo hacen á la asamblea general de los vecinos.

Es la nación nombrando su Asamblea legislativa, revocable y responsable, sancionando las leyes votadas por ella, armada, libre, dueña absoluta de sí misma.

Esta es la república democrática.

Esta es esa institución calumniada en la prensa, en la tribuna, en el púlpito, por los enemigos del bienestar de los pueblos.

Este es el sistema que aplicado desde hace mas de tres siglos, labra la felicidad de la Suiza, á pesar de estar rodeada de despotas celosos de su libertad, y de estar imperfectamente aplicada.

Esta es, repetimos, la única institución que por la sencillez de su mecanismo, por la elasticidad de sus formas, por la economía de su administración, por su respeto á la dignidad del hombre y á sus imprescritibles derechos, es adecuada á las circunstancias particulares de la península, á la índole independiente y esencialmente democrática de la raza española, á la variedad de carácter de las provincias en que se dividen y que parecen nacidas para formar una armónica, poderosa y rica federación.

Que los enemigos de la república comparen, si se atreven, esta institución con las que ellos defienden, y si Pueblo es el juez, desde ahora contamos con la victoria.

En otros artículos probaremos cómo las economías, la libertad y el órden que los pueblos necesitan y tan ardientemente reclaman, no son posibles mas que con la república democrática.

La sesión de ayer ha sido ya de alguna importancia por haber principiado á deslindarse las respectivas posiciones de los diputados. Comenzó á discutirse el reglamento, y fueron aprobados 38 artículos; al discutirse el artículo 2.º, presentaron una proposición los señores Gaminde, Orense y otros, para que la votación de la mesa fuese nominal, la cual fué desechada por 129 votos contra 91. Votaron por la publicidad todos los demócratas. Ahora bien; ¿en limpio, qué es lo que significa una votación secreta? es el temor de la opinión pública, es declarar que al votar no quieren muchos cargar con la responsabilidad de su voto, y que convencidos de que la opinión no está con ellos, no quieren comprometerse. Es que la votación de la mesa va á ser un voto en favor de la Libertad ó de la reacción, y hay muchos que llamándose liberales son reaccionarios sin querer parecerlo. A nuestro juicio el triunfo moral ha sido para la causa del Pueblo, y no podía ser otra cosa. La votación de ayer nos ha convencido de una creencia que ya teníamos, dándonos el apo-

yo de todos los reaccionarios, y es de que el país está con nosotros, puesto que ellos al votar quieren el secreto porque no están con el país.

Los periódicos reaccionarios comentan hoy á su modo la segunda votación en que fué desechada una proposición en que se prejuzgaba en cierto modo la cuestión monárquica. Hacen bien en cantar la victoria los realistas; si la mayoría hubiera votado la enmienda del señor Ordax, la democracia no tendría necesidad de dar otra batalla para destruir al trono, porque despues de semejante votación no quedaba á Isabel mas remedio que abdicar. Habiendo votado en contra, no por eso ha dado al trono una solidez que perdió para siempre, á pesar de todas las mayorías, ni desarmado á la democracia que queda en pié y en la brecha enarbolando la bandera de la soberanía nacional, que se puede negar, pero no destruir.

El primer triunfo de la democracia concluirá para siempre con el trono, todas las llamadas victorias de este no son mas que aplazamientos de su completa ruina.

La democracia reaparece tras cada derrota mas vigorosa y fuerte.

A continuación extractamos algunos párrafos de los discursos mas notables pronunciados ayer.

El señor Gil Sanz dijo entre otras cosas:

Dice que en la votación pública hay coacción, y que por lo tanto el diputado no se encuentra con la libertad necesaria para emitir su voto. Yo creo que cuando tenemos que realizar tantos pensamientos, cuando debemos remontarnos á una esfera superior á las personas, cuando en momentos tan críticos como estos debemos dar cuenta al país de los poderes que nos ha confiado, creo que las personas por altas y elevadas que sean representan solo ideas.

Los que apoyan la votación secreta creen sin duda evitar por este medio la coacción moral que acompaña á la votación pública segun ellos, y que consiste en cierto espíritu de lisonja que acompaña al voto; pero repito, señores, que nosotros hoy debemos votar en completa abstracción de personas, puesto que aquí las ideas y los principios son los únicos que deben imperar, y no de otro modo cumpliremos la alta misión que se nos ha encomendado. Se ha dicho, señores, que el miedo es otro de los malos consejeros; pero, señores, yo creo que los diputados de la nación no deben abrigar en su pecho tan mezquino sentimiento: se ha dicho tambien que en los asuntos graves es de la mayor importancia la votación secreta, porque tratándose en ello precisamente de medidas de alta importancia para la nación, conviene obre el diputado con entera independencia.

Yo respeto esta opinión, pero diré que en la actualidad se votan públicamente los asuntos de la mayor entidad, y sin embargo, ni decae su importancia, ni por eso los señores diputados dejan de obrar en conciencia.

Admirado estoy tambien al ver que cuando se trata de personas elevadas se cree justa la votación secreta, al paso que se considera pernicioso en las cuestiones graves.

Esto es un error, señores; yo concibo importantes á las personas solo por los principios que sustenten, y en ese caso he dicho y repito que esas personas desaparecen en las discusiones y votaciones; porque siendo representante de determinadas ideas, la cuestión, perdiendo las mezquinas proporciones personales, se eleva á la altura de los principios; y en las votaciones luchan estos y no las personas.

Ademas, señores, yo creo que la votación pública es hoy necesaria; mas, que no podemos prescindir de ella, porque habiendo recibido del país unos poderes que tenemos que satisfacer, es el único medio de que recaiga sobre nosotros la responsabilidad moral que la nación indudablemente nos exigirá. ¿Cómo corresponder digna y cumplidamente á nuestros comitentes, si las votaciones no son públicas? Nosotros tenemos el deber de manifestar á los pueblos que hemos cumplido con lo que se nos tenia encargado, y esto en las votaciones secretas no se puede conseguir.

Ademas, señores, la publicidad es el alma de los gobiernos representativos, y nos presentariamos en contradicción con nosotros mismos si nuestras disposiciones y nuestros

votos habian de decidirse entre lo tenebroso de la votacion secreta. Por el contrario, en la votacion pública se ve la consecuencia de principio; y ademas de ser el modo mas terminante de corresponder á la confianza de los pueblos, es el único medio que tienen para juzgarnos.

Es necesario no desconocer la influencia del espíritu público, y esto exige que cuanto se haga en estos sitios lleve el sello de la publicidad, pues lo contrario seria no mas que la continuacion del sistema parcial, tenebroso y absoluto que no queria la menor intervencion pública en los asuntos de gobierno. Creo, pues, que sostener el principio de la votacion secreta, es autorizar un error, pues si la publicidad es la necesidad de los partidos liberales, solo con la de nuestros actos lograremos elevarnos á la altura á que nuestros representantes quieren permanecer.

Publicidad y tolerancia en todos, por todos y para todos ha sido el principio de la revolucion y el que ha ondeado en sus banderas, y es preciso que secundando tan beneficiosa idea, nos presentemos á los pueblos con la frente limpia.

El señor ORDAX AVECILLA: Señores, la enmienda presentada para la supresion de este artículo 31 tiene una íntima conexi6n con el 144 del mismo reglamento. Ambos tienen un fin político y de grande importancia para la Asamblea en las circunstancias actuales, puesto que á ella solo compete establecer el régimen que lemos de seguir, y no hace mucho tiempo que se manifestó la grande inconveniencia de este artículo y el del 144.

Los dos presuponen la futura existencia en el edificio político de una base monárquica, y encadenan, por consiguiente, por medios indirectos y de una manera lateral, encubierta, ó mejor dicho, prejuzgan el primer atributo de la Asamblea, á saber, su integridad, independencia y soberania.

Los dos artículos establecen reglas para el caso de que los señores diputados hayan de presentarse ante las personas reales. Tanto el uno como el otro presuponen que ha de existir el elemento de la monarquía. Y cualquiera que sea el ánimo de los señores diputados en esta árdua cuestion, cualquiera que sea la suerte futura que quepa á este país, siempre importa y es de primer orden y de absoluta necesidad que este cuerpo no ofrezca el espectáculo de prejuzgar directa ó indirectamente una base esencial, la de su soberania, cercenando asimismo su independencia.

Yo, señores, no me opongo á que en su tiempo vengan aqui las cuestiones de esas personas y de esas diputaciones; pero creo que á la dignidad de la Asamblea cumple no entrar ahora en ella, y así opino que la comision no ha debido en manera alguna consignar ese artículo en un reglamento que ha de ser provisional, pues es preciso tener en cuenta que en él vamos á fijar una de las bases de la Constitucion política que estamos llamados á formar.

Si se quiere discusion, la habrá, con toda la gravedad que cumple á los representantes de la nacion: no será caprichosa la opinion de los que nos santamos en estos bancos: no cederemos á sentimientos de mera vanidad, de secta, ó de escuela: no, yo respondo de ello; pero habrá una discusion digna de los que vienen á ejercer en provecho del país una de sus mas santas prerogativas. Y, señores, esta discusion será templada, porque defenderemos el orden, pero no el orden que tiraniza, el orden de la supresion, el orden de la policia, el orden de los sayones que espian al ciudadano pacífico, no el que hace callar á los pueblos, y oír el silencio por ventura. (Bien, bien.)

Es sensible que cuando el país atraviesa una crisis dificilísima, los diputados pasen dias y mas dias en discusiones, que podrán ser todo lo importante que se quiera, pero que todas ellas han podido circunscribirse á dos ó tres sesiones. Es el mismo defecto de siempre: la charlataneria ocupa una gran parte del tiempo que deberia emplearse en cosas mas serias.

Pero aun cuando es mucho el afán que vemos en algunos de hablar inútilmente, no es esta la sola causa de que la constitucion definitiva de la Asamblea se prorogue un dia tras otro dia. La posicion falsa en que se han colocado algunas fracciones, y el querer convertirse todos en diplomáticos, contribuye á que se pase un tiempo precioso, y á que la situacion del país se complique cada vez mas. Es que los hombres viejos lo esperan todo de sus cábalas, de sus negociaciones, y que los jóvenes diputados, no colocándose desde el primer dia en una posicion digna y franca, han hecho concebir esperanzas en negociaciones que son depresivas para los que profesan principios fijos y no se adhieren á ninguna politica personal.

Quisiéramos ver ocupar á cada uno el lugar que le corresponde, y no esa continua vaguedad en que tan pronto vemos á unos hombres unidos á una fraccion, tan pronto á otras. Quisiéramos saber cuáles son los principios de cada una, qué es lo que representa de los independientes, esa fraccion

de progresistas que se llaman avanzados y que vemos muy dispuestos no obstante á aceptar la soberania real, incompatible con la del Pueblo que representan.

En *La Union Liberal* de hoy hemos leído un comunicado de don Domingo de Rilova, en el cual se dice: que don Claudio Ibarra, segundo comandante del tercer batallon ligero de la Milicia nacional se halla procesado por estafa, por encubrimiento de hurto y por otros escesos, con auto de prision y en libertad bajo de fianza. El señor Rilova, para justificar sus asertos copia en su comunicado la peticion fiscal y otros datos con sus fechas y fallos correspondientes del proceso, por lo que no podemos dudar de su exactitud, puesto que la causa que se refiere se vió antes de ayer en la auditoria de guerra y habrá de pasar para su resolucion al tribunal supremo de Guerra y Marina.

Parécenos escusado decir que el señor Ibarra no puede ni debe ser gefe ni individuo de la Milicia nacional mientras esté procesado, y no sabemos que admirar mas, si la frescura de dicho señor continuando al frente de un batallon de nacionales, ó el buen estómago y anchas tragaderas de los que lo consienten.

Nos asociamos con gusto á la enmienda presentada por varios diputados para que las Cortes acuerden que ninguno de sus miembros pueda obtener puestos oficiales de ninguna clase durante el periodo de la presente legislatura, exceptuando los cargos de ministros y los de la Milicia ó ejército que son indispensables.

Pero nosotros aun quisiéramos mas; que ningun diputado pudiese, durante el tiempo de su diputacion, recibir sueldo del Estado, cualquiera que sea el destino que ocupe. ¿Cómo han de pedir la disminucion del presupuesto disfrutando grandes sueldos? ¿Qué independencia se quiere en tales diputados?

La proposicion en favor de la monarquía y de la dinastía será firmada por siete diputados que representen tres de las cuatro fracciones en que resulta dividida la Cámara. Las firmas parece que serán las de Olózaga, Cortina, Infante, marqués del Duero, Olea y otros.

¡Pobre monarquía, disnatía desdichada! ¡quién te habia de decir que dependeria tu existencia del apoyo de estos señores! ¡y tus títulos hereditarios y de derecho divino?

¡De qué poco ha venido ya á depender tu efímera existencia!

¡Pues no dicen los realistas á todas horas y á boca llena que la monarquía y la dinastía son incuestionables, incontrastables, imperecederas?

Parece que el señor Olózaga dijo ayer en una reunion de diputados progresistas y demócratas que no aceptaria la vicepresidencia sino á condicion de que se diera otra al señor O'Donnell; como es natural, esta nueva escaramuza del hombre del toison desagradó á la reunion; y se dice que acordaron para acabar de una vez con las dificultades suscitadas con motivo de la eleccion de vicepresidente, presentar cuatro nombres que carezcan de significacion política, lo que dejaria al general Espartero en libertad para escoger sus compañeros.

Si el general Espartero se viera otra vez obligado á nombrar un ministerio de coalicion, un gabinete de falsos progresistas como Madoz, de hombres hábiles como el señor Olózaga y de reaccionarios convertidos en cuasi demócratas, auguramos para Espartero y para la patria nuevas calamidades.

Hace algunos dias que ciertos periódicos manifiestan temores de que sus redacciones sufran ataques de los que no profesan sus opiniones. Se hacen las victimas antes de padecer, y echan bravatas

cuando saben que nadie se ha de meter con ellos. ¿Qué significa esa táctica? No es el Pueblo, no son los liberales los que acostumbran atacar la libre emision del pensamiento con persecuciones indignas, apoyados en la fuerza de la autoridad, ni los que cuando no les basta esta, acuden á la fuerza bruta. Esto han sabido hacerlo siempre los moderados, y lo han hecho aun despues de la revolucion de Julio, cuando nosotros, mas generosos y mas consecuentes con nuestras doctrinas, pudimos anadar á nuestros enemigos. Hé aqui la diferencia.

Nosotros, porque sostenemos con franqueza nuestros principios, hemos sido el blanco de los tiros de la reaccion; y la prensa moderada, que tanto grita cuando piensa que pueden atacarla; esa prensa no ha tenido ni una palabra en defensa nuestra y contra las injusticias y los atentados que se han cometido con nosotros, atentados que no han dejado atrás los cometidos por Quinto. Ella misma, que no tendría el valor de hacernos callar por la fuerza, ha podido y ha clamado porque se nos persiga, porque se nos haga callar, aun cuando para ello sea preciso que por cubrir el espediente se nos tenga que enviar á presidio.

Ellos defienden sus doctrinas; respetamos sus opiniones aun cuando las atacemos con razones, y porque sueñan que se les quiere hacer callar, ponen el grito en el cielo, y todos á coro repiten la misma cantinela; de modo, que los que no lo vean de cerca, llegarán á creer que se hallan amenazados de una horda de salvajes.

Es una impostura como tantas otras suponer la posibilidad de tales atentados en Madrid; y á no ser que ellos mismos se busquen gente que lo haga, nosotros, en nombre del Pueblo, rechazamos tan viles calumnias y declaramos que nadie que pertenezca á nuestras filas es capaz de atentar á la libertad de imprenta, que la queremos ilimitada, tanto para nosotros como para nuestros enemigos.

Desearíamos saber cuál es el trozo de los artículos, cuyo lenguaje encuentran indigno los periódicos reaccionarios. Si el valor que tienen los que escriben con fe y convicciones profundas, llamando á las cosas por sus verdaderos nombres, es á lo que algunos periódicos llaman lenguaje indigno de la prensa, nosotros declaramos que es cien veces mas indigno de la prensa no tener ideas y arrimarse al sol que mas calienta. Lo mas indigno es variar cien veces de color político y llegar á no tener ninguno. Para estos periodistas es bien seguro que el lenguaje de la verdad y del entusiasmo por una idea es desconocido; y por tanto, no nos extrañamos de que desconociéndolo, é ignorando cómo calificarlo, lo hagan á su modo, llamándolo indigno, pero es de ellos, que no sabrian usarlo.

TEATROS.

REAL. Funcion 20 de abono.—A las ocho y media de la noche.—La ópera en tres actos, *Saffo*.

CIRCO. A las cuatro y media de la tarde.—Los diamantes de la corona.

A las ocho de la noche.—Catalina.—Baile.

CRUZ. A las cuatro y media de la tarde.—La pata de cabra.

A las ocho y media de la noche.—Monck ó el salvador de Inglaterra, comedia nueva en cinco actos.—Una fiesta en Pekin, baile.—El hablador, sainete.

PRINCIPE. A las ocho y media de la noche.—La crisis, proverbio nuevo en cuatro actos.—Un protector del bello sexo, pieza en un acto.

VARIEDADES. A las ocho y media de la noche.—La rueda de la fortuna (primera parte).—La Estrella de Andalucía, baile.—El marido desengañado, sainete.

INSTITUTO. A las cuatro y media de la tarde.—Una venganza.—Los majos de Chiclana.

A las ocho y media de la noche.—Los dos Pedros.—Baile.—Las gracias de Gedeon.

CASINO MATRITENSE.—Esta sociedad de baile celebra su cuarta reunion hoy domingo 26, de ocho y media á una de la noche, en su local calle de Capellanes.

Editor responsable, Antonio Ferreras.

MADRID. Imp. de T. Nuñez Amor, Conchas, 3.